

ENTREVISTA



Entrevista al arquitecto Fernando Rodríguez Concha sobre su casa poblana

Esteban Fernández-Cobián
Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAC)
Universidad de La Coruña, España

efcobian@udc.es

137

Doctor en arquitectura (2001, Premio CSIC). Profesor contratado-doctor en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de La Coruña (acreditado por ANECA como profesor titular de Universidad). Profesor invitado de la Universidad de Bologna, Italia (2008) y de la Universidad Popular Autónoma de Estado de Puebla (UPAEP), México (2014). Es miembro del comité científico de la Fondazione Frate Sole, Pavía, Italia. Autor de las monografías *Le Corbusier. Proyectos para la Iglesia católica* (2015), *Between Concept and Identity* (2014), *Escritos sobre arquitectura religiosa contemporánea* (2013), *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto* (2009), *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea* (2005), *Fray Coello de Portugal, dominico y arquitecto* (2001) y *A Coruña. Guía de arquitectura* (1998), así como de numerosos artículos en *journals* y ponencias en congresos. Ha coordinado las cuatro ediciones del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea (Ourense 2007 y 2009, Sevilla 2013 y Puebla 2015), y ha editado *el journal* Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea de la ETSAC (2010/15).

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2015

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2016

Resumen

A lo largo de su dilatada carrera profesional, el arquitecto mexicano Fernando Rodríguez Concha ha construido edificios de todo tipo: religiosos, equipamientos comunitarios, infraestructuras urbanas, edificios de viviendas y habitaciones particulares. Entre ellos, su propia casa lo retrata de manera especial. Las viviendas que los arquitectos construyen para sí mismos suelen ser laboratorios de ideas, lugares de experimentación formal o constructiva, termómetros que indican la tensión creativa de un autor y marcan el camino que seguirá a lo largo de su vida. El caso que nos ocupa no es diferente. La casa de Rodríguez Concha refleja el universo intelectual del autor, pero también las circunstancias de su vida familiar. Y aunque en rigor no se trate de una casa crecedera, evolutiva o incremental al uso —ya que no fue concebida desde el inicio con esa intención—, en su posterior desarrollo radica, a mi modo de ver, su mayor interés.

Palabras clave: Fernando Rodríguez Concha, Puebla, vivienda progresiva, materiales de construcción

Fernando Rodríguez Concha's house in Puebla

Abstract

Throughout his long career, Mexican architect Fernando Rodríguez Concha tackled construction projects of all kinds: religious buildings, community facilities, urban infrastructures, residential units and private homes. But his own house portrays him in a special way. Houses architects build for themselves often function as think tanks, places for formal or constructive experimentation, and thermometers of an author's creative tension which are indicative of the path he shall follow during the rest of his professional life. The present case is no different. Rodríguez Concha's house reflects his intellectual world as well as the circumstances of his family life. Although strictly speaking, this is not the typical progressive, evolutionary or incremental house (because it was not designed as such from the start), its main appeal lies precisely in its subsequent development.

Keywords: Fernando Rodríguez Concha, Puebla, progressive housing; open house; building materials

Presentación

Conocí a Fernando Rodríguez Concha (nacido en Puebla en 1938 y titulado en

1965) durante mi primera estancia en la UPAEP (Puebla, México), en el otoño de 2014. Me llevaron a ver dos de sus iglesias, donde pude apreciar la audacia y el acierto de sus soluciones formales y programáticas. Después, conversando con él, comprendí los motivos que le habían llevado a construir esas y otras obras. Fruto de esos encuentros y de la recopilación de trabajos escolares sobre el arquitecto –muy querido y admirado en su universidad, aunque poco conocido fuera de ella–¹ fue el artículo “Arquitectura religiosa y participación ciudadana: dos iglesias de Fernando Rodríguez Concha”.²

A lo largo de su dilatada carrera profesional, Rodríguez Concha ha construido edificios religiosos, pero también equipamientos comunitarios, infraestructuras urbanas, edificios de viviendas y habitaciones particulares. Entre todos ellos, pienso que uno lo retrata de manera especial: su propia casa.

Siempre me han interesado las viviendas que los arquitectos construyeron para sí mismos. Suelen ser laboratorios de ideas, lugares de experimentación formal o constructiva, termómetros que indican la tensión creativa de un autor y marcan el camino que seguirá a lo largo de su vida. El caso que nos ocupa no es diferente. Su casa refleja el universo intelectual el autor, pero también las circunstancias de su vida familiar. Y aunque en rigor no se trata de una casa crecedera, evolutiva o in-

1 Su obra no se cita en ninguna recopilación de arquitectos mexicanos, ni siquiera poblanos. Tal vez la explicación más plausible para este llamativo exilio historiográfico sea su intensa implicación en los movimientos político-sociales de los años sesenta que derivaron en la escisión de la UPAEP de la entonces Universidad Autónoma de Puebla (actual BUAP), algo que, por otra parte, ya queda bastante lejos.

2 Esteban Fernández-Cobián, “Arquitectura religiosa y participación ciudadana: dos iglesias de Fernando Rodríguez Concha”, *Arquiteturarevista* (Val do Sinos, Brasil), 10-2 (2014): 78-90.

cremental al uso —ya que no fue concebida desde el inicio con esa intención—³, en su posterior desarrollo radica, a mi modo de ver, su mayor interés. Esta entrevista se realizó en la propia casa, una tarde de final del verano de 2015.

La colonia

— Esteban Fernández-Cobián: *Podemos empezar por una pregunta muy sencilla:*

¿por qué tu casa está precisamente aquí, en la colonia América Norte? No parece el lugar en donde uno esperaría encontrarse la casa de un arquitecto de éxito...

Fernando Rodríguez Concha: Lo que sucede es que las tierras que mis papás cultivaban están en esta zona, en las laderas del cerro del Tepozuchitl. Ese sitio era de su propiedad, y quedaba muy cerca de la casa familiar que habían construido sobre las ruinas de una hacienda al lado



Ubicación de la casa Rodríguez Concha (1968/87) en Puebla (México) y en la colonia América Norte. Fuente: Elaboración digital realizada por Esteban Fernández-Cobián (EFC) sobre Google Maps

3 El tema de la 'casa crecedera' y sus distintas denominaciones (vivienda progresiva, vivienda incremental, casa evolutiva, *flexible housing*, *growing house*, etc.), ya fue planteado por Martin Wagner en 1932 en su libro *Das wachsende Haus* (La casa crecedera). En los últimos años, este tema se está trabajando en países como España, México o Chile, y fue divulgado por primera vez a gran escala por el equipo de Alejandro Aravena con motivo de su obra Quinta Monroy (Iquique, Chile, 2004), luego recogida en el libro realizado con Andrés Iacobelli, *Elemental. Manual de vivienda incremental y diseño participativo* (2012). Tal vez la investigadora que más publique en la actualidad sobre el tema sea la arquitecta española Lucía Martín López. Puede verse su último artículo en esta misma revista: "Patrones evolutivos. Un primer paso en el diseño de un sistema de optimización de la vivienda crecedera", *Academia XXII*, 12 (2015): 61-76.



La casa en el contexto de la colonia. Fotografía: EFC, 2015

del camino viejo a Veracruz, el camino real. Mi padre había adquirido este terreno y lo cultivaba; luego se lo dio a cultivar a su auxiliar. Cuando el hombre falleció, nos dio a cada hermano —éramos doce— una parcela. Como habíamos vivido siempre aquí, no se nos hacía lejos, porque tomábamos nuestro autobús y nos llevaba al colegio. Entonces todo en Puebla sucedía en el centro: allí estaba el mercado —el único mercado—, los colegios, allí estaba todo. Por entonces ya no era un recorrido muy heroico, pero cuando mi padre llegó sí que tenía el problema de que no había construcciones alrededor: el autobús lo dejaba a más de un kilómetro, y él tenía que llegar andando por el camino real, rodeado de milpas y con su perro cuidándolo.

— *¿De qué año estamos hablando?*

Del año cuarenta.

— *Y ahora, ¿qué ocurre con esa hacienda?*

Por lo general está cerrada. La propietaria es una de mis hermanas mayores, que decidirá qué hacer con ella: fue su herencia. A los demás nos dejó estos lotes, todos en la misma manzana. Como existía comunicación entre puertas, para el encuentro de los sobrinos, esto era un mundo, ¿te imaginas, no?

— *Y ahora, ¿queda algún hermano viviendo por aquí?*

Sí. El que estaba justo a mi lado acaba de fallecer; después, dos hermanas más, que son gemelas, viven acá, de este lado y a la vuelta; en la casa de la esquina vivía

otro hermano que falleció y vendieron su casa. Y más allá, la viuda de otro hermano sigue viviendo allí. En total, de los doce hermanos que éramos —siete varones y cinco mujeres—, quedamos vivos ocho.

— *¿Qué tipo de gente vino a vivir aquí?*

Por entonces Puebla estaba muy centrada en el casco histórico, con su famosa retícula. Al otro lado del río estaban las colonias de los constructores indígenas de la ciudad, y más hacia el oriente es donde se ubicó esta colonia.

La colonia El Porvenir ya existía; resultó un asentamiento de invasores. El gobierno les dio terrenos y les ayudó a construir sus casas de adobe de un piso, como en el año veintisiete más o menos. En los cuarenta se hizo la colonia América, para profesores y empleados del gobierno estatal; el gobernador Gonzalo Bautista Castillo la promovió. Luego siguen los alemanes, que habían creado la colonia Humboldt, ya conectada con la civilización... Los autobuses empezaron a correr.

Mi papá venía del norte; mi mamá de Guanajuato, de Celaya; se habían casado y trabajaban para el gobierno. Y de Celaya los mandaron a Puebla, y les gustó. Cuando el gobierno le pidió a mi papá moverse a Veracruz, él renunció; adquirió tierras y se quedó a vivir aquí. Había estudiado una carrera corta —una especie de contaduría de ahora— y la ejercía; tenía un negocio de fianzas en el centro. En fin, en el centro también estaba nuestro colegio. En la tarde nos pasábamos a la oficina de mi papá —porque el colegio era mañana y tarde— y ya nos íbamos todos juntos en el autobús.

En los cincuenta, los militares le expropiaron a mi papá el cerro, el rancho y los terrenos. Después le pagaron, pero siempre estuvo muy en desacuerdo con lo que obtuvo.

— *¿Se quedó con la mitad de las tierras?*

No, le quitaron todo. Y entonces compró tierras en el lago de Valsequillo, donde vive ahora mi hija Carmen. Y, bueno, allí siguió cultivando la tierra y manteniendo sus negocios en la ciudad. Después, cuando compró su primer automóvil, se iba en automóvil, pero al principio era todo a lomo de mula o a caballo. En Valsequillo nos entregaba la cosecha, y nosotros nos encargábamos de desgranar el maíz, envasarlo, venderlo, cobrarlo, y con eso pagábamos el colegio: los gastos de ropa, útiles y demás. Se cubría la colegiatura, digamos.

Viviendas

— *Volviendo a la vivienda. ¿Proyectaste solamente tu vivienda o también las de tus hermanos?*

Proyecté la de mi hermano Andrés y la de Manuel. Herberto, el ingeniero civil, la proyectó él mismo. La de mis hermanas gemelas la proyectó otro hermano que también es arquitecto.

— *¿Te resultó fácil proyectar para la familia? Porque ya se sabe que donde hay confianza...*

Sí. Fíjate que este hermano —Manuel— me quería muy bien. Y debía proyectar su casa primero y luego otra en Valsequillo, también en los años setenta. Me tenía

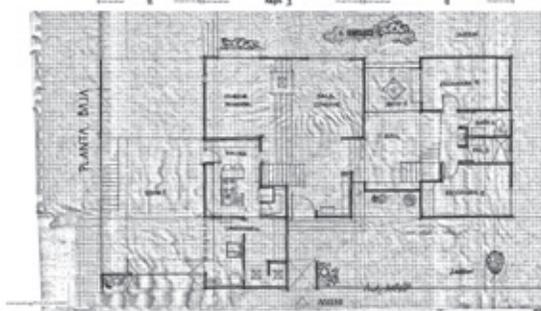
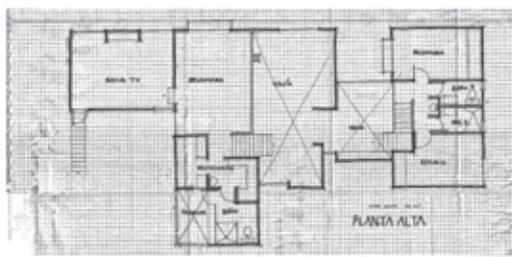
mucha confianza, y no le importaba si era caro o barato. Se iba despacito, a como él podía ir invirtiendo; después, mi cuñada, al ir a vivir, modificó mucho las cosas; no la planta, sino los materiales. Porque los materiales iniciales eran muy rústicos, y a ella no le venían muy bien para la limpieza, y acabó levantándolos todos. Todavía hay vestigios de los originales. Andrés me dejó hacer lo que quisiera: yo proyecté y él construyó, porque él era contratista de obras.

— *Siempre me ha gustado conocer las casas que los arquitectos se construyen para*

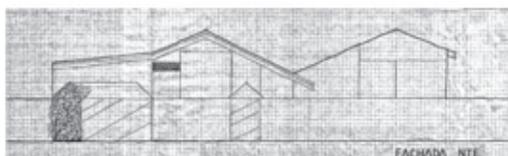
sí mismos, porque cuando uno construye para sí mismo —sobre todo si la pareja deja hacer—, entonces aparece casi un retrato-robot de tus ideales, de tus sueños de cuando eras estudiante, que puedes hacer realidad a pequeña escala.

Yo creo que así fue en mi caso. Mi mujer era arquitecta también, habíamos sido compañeros de clase. Pero me dejó ser yo mismo; es más, no quiso conocer los planos, ni siquiera la obra, quería esperar a la sorpresa. Éramos novios en aquel tiempo. En cuanto estuvo lista la casa —ya recién casados—, nos trasladamos y se la apropió totalmente. Vivíamos muy a gusto.

Plantas de la casa original (fase 1, 1968) con las dos ampliaciones de 1975 (fase 2) y 1987 (fase 3). Fuente: Archivo Fernando Rodríguez Concha (AFRC)



Alzado y sección de la casa completa. Fuente: AFRC



— *¿Cómo fueron los primeros días, con el dormitorio conectado a la sala de estar sin ningún tipo de separación? Un poco hippie, ¿no?*

Las locuras... Como ésta de habitar un poco al aire libre y todas esas cosas. Por lo demás, buscamos una arquitectura atemporal, que no estuviera acotada por estilos del momento ni nada de eso.

— *¿No era habitual hacer una casa con estos materiales aquí, en Puebla?*

No, todavía no. Muchos años después se empezaron a edificar algunas casas con

materiales tradicionales, copiando los elementos coloniales. Pero entonces parecía un crimen hacer algo regional. Veinte o veinticinco años después, con ayuda de los primeros arquitectos que vinieron del DF, la Escuela de Arquitectura empezó a moverse un poquito por esas inquietudes.

La casa crecedera⁴

— *¿Qué puedes comentar, en este sentido, sobre la construcción de la casa? La idea de hacerla crecedera, ¿fue una decisión de inicio, o más bien tú pensabas hacer una casa cúbica, perfecta, con dobles alturas, etc., pero terminada en sí misma? ¿Cómo surgió la idea?*

Las ampliaciones no estaban planeadas previamente, fueron surgiendo con el crecimiento de la familia. Sí que queríamos tener un buen número de hijos, pero no sabíamos cuántos recibiríamos. Poco a poco fuimos viendo las necesidades de la



A la izquierda, se aprecia abajo el comedor y arriba el dormitorio; a la derecha, la entrada vista desde el dormitorio principal. Fotografías EFC, 2015

4 Si bien en Latinoamérica el término más usual es "crecedora", se decidió respetar el término "crecedera" que se utiliza más en España, lugar de procedencia del entrevistador. N. del E.



Vista de la entrada desde el comedor. Fotografía: EFC, 2015

familia, juntando los recursos y adaptando la casa. La casa es de 1968. La primera ampliación fue el módulo de los niños, como un puentecito encima del acceso de autos; la hicimos en 1975. La segunda ampliación, doce años más tarde (1987), fue el otro módulo, el de habitaciones, que no es exactamente de 9 x 9 m. sino un poco más chico. Y entonces el cuarto de los niños quedó para ver la televisión.

— *Sí, pero me sigue pareciendo sorprendente que la habitación de los padres se convirtiera en una zona de paso.*

Desde ahí se controla el tráfico, para bien o para mal, y se convierte en el centro de la intimidad familiar.

— *¿Y cómo vive una familia en un espacio tan abierto? Las personas necesitamos, habitualmente, zonas para convivir.*

Pero al llegar a la adolescencia, uno tiende a recluirse sobre sí mismo y no quiere encontrarse con los demás. ¿Cuántos hijos tuvisteis?

Seis. Cuando mi mujer murió, en 1993, la mayor parte de mis hijos eran adolescentes y tenían sus habitaciones aparte. Pero esta segunda ampliación ya estaba terminada. Y ahora es demasiada casa.

— *Recuerdo aquel dibujo de Le Corbusier: una persona, dos personas, luego los hijos, luego se van, dos personas de nuevo, luego una y luego ya ninguna. El ciclo de la vida...*

Sí.

— *Es fantástico que una casa tenga tanto éxito sobre todo para niños, que sea una casa divertida de vivir.*

Así es. Los niños se la apropian con

Le Corbusier, "Le aree arretrate. L'urbanistica è una chiave.

Questa chiave apre delle prospettive: modo di pensare e tecnica di azione", Ponencia presentada en el Congreso Internazionale di Studio sul Problema delle Aree Arretrate (Milán, 10-15 de octubre de 1954); panel #2, detalle.

Fuente: Willy Boesiger, *Le Corbusier*, Barcelona, Gili: 1982



facilidad, porque se puede correr por ella, saltar: es el concepto de ‘open house’. No hay posibilidad de encerrarse. De hecho, no sé si me gustaría hacerlo. Yo creo que no. Lo único, tal vez, para trabajar, pues este es mi lugar de trabajo. Aquí, en el comedor o en una mesita que tengo en la sala de la televisión. Este es mi taller.

La construcción de la casa

— ¿Y cómo se construyó físicamente la casa? La estructura, los paramentos, la cubierta... ¿Cuáles fueron las decisiones de diseño?

Bueno, la geometría fue la que mandó, y también la idea de que las dos cubiertas fueran disparejas, de diferente tamaño. Dibujamos un eje que está descentrado; no está a 4.50 m, sino a más de un metro

para acá. Y toda la solución estructural se pensó para que las plantas estuvieran libres de columnas, con una trabe central y correas apoyándose en ella y en los muros, que están trabajando como muros de carga. Para evitar el volteo en caso de sismo, todo el sistema se hizo de concreto, en vez de usar tabique.

— Porque es una cubierta pesada...

Es una cubierta de concreto, con una solución, digamos, en “T”. Y nunca ha tenido problemas. La plementería de los cerramientos es ladrillo macizo y aparente, hecho a mano en Cholula: el famoso ‘rojo Cholula’, con el que se construye todo en Puebla. Es muy noble y todavía es económico. La mano de obra es un poco más cara que si usas block de cemento, pero lo puedes anudar, puedes hacer lo que quieras con las instalaciones



Segunda ampliación de la casa (1985); escalera de los dormitorios (arriba) y vista del patio (derecha). Fotografías: EFC, 2015



y además tiene capacidad de carga. Y si decides dejarlo expuesto, logras efectos interesantes.

— *¿Y a qué se debe la decisión de dejar los ladrillos expuestos por dentro y en cambio revocar el muro por fuera? ¿Fue una decisión estética o constructiva, para proteger el muro contra el agua?*

Contra el agua principalmente. El rojo Cholula es un ladrillo muy poroso, y en ese tiempo no existían los productos que hay ahora, con los que sellas muy bien y no te modifican la superficie. Pero entonces era necesario el repello, el aplanado y el empastado: esa fue la razón.

— *Entre los ‘inventos’ que se pueden ver en la vivienda, está, en primer lugar, el pavimento. Llama mucho la atención.*

Quería utilizar masivamente ladrillo rojo poblano, pero en buenos tamaños. Y generé los hexágonos mediante cuatro piezas recortadas, con sus entrecalles de ónice con-

trapeadas. Esa operación tan sencilla genera un desorden ordenado, un movimiento que, bueno, lleva su tiempo descifrar...

— *Otro de los materiales es la piedra... ¿Cómo se llama esa piedra?*

Recinto poblano. Es una piedra de origen volcánico, un basalto, muy dura y pesada.

— *Pero por el color y por lo porosa que parece, tiene la apariencia de la piedra pómez.*

Es la misma piedra de la catedral de Puebla y de toda la arquitectura monumental de la ciudad. La usé en todas partes, incluso en los escalones del jardín, que siguen un dibujo casi prehispánico. Es muy difícil de labrar, pero es muy barata de conseguir.

Inventos

— *Hablemos ahora de otras soluciones poco habituales, como, por ejemplo, la decisión de colocar los lavabos fuera de*



Pavimento de la casa inicial y celosía de los *solarium*; detalle.
Fotografías: EFC, 2015

los baños, para que puedan ser utilizados por varias personas a la vez.

Y también colocar separados el sanitario y la regadera, para facilitar el tráfico intenso.

— *¿Eso funciona bien?*

En su tiempo sí que funcionó muy bien, cuando las corretizas al colegio. De pequeños, todos salían del baño principal, la mamá los formaba y ya les tenía su ropita lista. De adolescentes, ya eran mucho más autónomos.

— *¿Te refieres al baño grande, al de vuestro dormitorio?*

Sí, ese era el oficial. Se duchaban ahí y luego los secábamos en la terraza...

— *...protegida por esa celosía tan bonita.*

Era el mismo recurso que usaba con nosotros mi mamá: nos abría las ventanas y nos ponía a secar al sol, separados niños y niñas; pero funcionaba muy bien. A lo mejor, de ahí vino esa decisión de haber dejado nuestra ducha instalada al oriente.

— *Claro, porque cuando uno proyecta utiliza la memoria: cómo ha vivido en su infancia, qué sitios recuerda. La pileta...*

Sí, en mi casa había una pileta grande. Cuando ya era tiempo de calor la limpiábamos, y era todo un ritual poder hacerla funcionar. En este caso, fue una

decisión de todos los hijos el equiparla con calefactor solar y todo eso. Ahora, ellos cooperan en el mantenimiento de la corriente eléctrica.

Otro invento —aunque es una cosa muy sencilla— es que el piso de las regaderas está texturizado para hacerlo antideslizante. Unos azulejos están más levantados que otros para lograr juntas antiderrapantes, que funcionan muy bien.

Me gusta mucho ese azulejo, artesanal y un poco irregular; también lo tienes en la cocina y en las encimeras de los lavabos. Una casa para uno mismo es un sitio muy adecuado para hacer experimentos: voy a conseguir una partida de piezas y las coloco por aquí, a ver qué tal funciona esto...

El hogar

— *Cuando uno entra en esta casa la vista se va a la chimenea. El hogar siempre es, conceptualmente, el centro de la casa. Aquí la chimenea no está centrada; es más, está tratada como una escultura suspendida de la cubierta. ¿Realmente funciona bien esa pieza como chimenea?*

Sí, muy bien. Pero la usamos poco.

— *¿Por el humo?*

Exactamente. Porque calienta la casa, pero hay que ventilar al cerrarla e irse a dormir. Calienta bastante, porque es de lámina de acero: la temperatura que alcanza



La chimenea-hogar; vista general. Fotografía: EFC, 2015

es tremenda. Tiene una protección metálica, un tubo perforado para que respire y nadie se queme. Así, no se rompe el diseño y se tiene una guarda de protección. Pero en el sentido de configurar un hogar, pienso que está bien conseguida, ¿no?

— *Sin duda. Finalmente, ¿qué hay de los cambios de uso: la sala de estar arriba, el comedor abajo...? Parece que la disposición actual es más lógica, porque así el comedor está conectado directamente con la cocina y no hay que subir escalones; y la sala de estar está alrededor del hogar, vinculada a la chimenea, como el centro neurálgico de la casa. ¿Qué pasó?*

Fue un ejercicio del Curso de Diseño en la universidad. Te comentaba que cuando mi mujer vivía, tenía su propio punto de vista sobre el amueblamiento de la casa. Pero después lo cambiamos, colocando el comedor arriba y la sala de estar acá. Un día organicé con mis estudiantes un ejercicio para reorganizar la casa. Vino todo el grupo, movieron todos los muebles...

fue muy divertido, todavía se recuerda. Ganaron los cuates cuyo proyecto fue el más votado.

— *¿Y funcionó?*

La actividad funcionó muy bien y fue divertido verlos trabajar. Los estudiantes se apropiaron de la casa, se metieron en el ejercicio, pasaron aquí una mañana espléndida y después tomamos una birra allá afuera. Se ejecutó el proyecto ganador, digamos, pero el ejercicio lo hicieron ayudándose entre todos. Y la nueva disposición funciona muy bien.

— *Es muy agradable habitar en una casa tan gastada por el tiempo, tan vivida, tan usada.*

Y que sigue siendo habitable.

— *Debe de ser muy satisfactorio que los nietos quieran venir aquí a jugar, a casa del abuelo, porque en su casa se está mejor que en la suya.*

Y que tiene tantos metros cúbicos de aire.



Jardín posterior de la casa con la alberca y la sala de la televisión encima del acceso rodado. Fuente: EFC, 2015

Conclusión

Fernando Rodríguez Concha ha marcado, de alguna manera, la arquitectura poblana de la segunda mitad del siglo XX, más allá del pequeño ejercicio de estilo que acabamos de explicar. Tanto desde su faceta de líder estudiantil en la Facultad de Arquitectura de la UAP, como en sus casi dos décadas como director de la Facultad de Arquitectura de la UPAEP (1978/96); tanto desde su labor de agluti-

nador social, trabajando corporativamente con comunidades de vecinos para mejorar sus barrios, como por su desempeño profesional en edificios e infraestructuras vitales para la ciudad (estación de autobuses CAPU, centro comercial Plaza Dorada, zoológico Africam Safari, etc.), su figura deviene pieza esencial para entender el desarrollo de Puebla durante los últimos decenios. Desde este punto de vista, sospecho que la historiografía mexicana tiene una deuda muy concreta que saldar. 🏠

Bibliografía

- Alejandro Aravena Mori y Andrés Iacobelli. *Elemental. Manual de vivienda incremental y diseño participativo*. Hatje Cantz: Ostfildern, 2012.
- Carlos González Lobo. *Vivienda y ciudad posibles*. Bogotá: Escala, 1999.
- Fernando García-Huidobro, Diego Torres Torriti y Nicolás Tugas. *¡El tiempo construye! Time builds!*, Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- Martin Wagner. *Das wachsende Haus* (La casa crecedera). Berlín/Leipzig: Deutsches Verlagshaus Bong, 1932.

Hemerografía

- Esteban Fernández-Cobián. "Arquitectura religiosa y participación ciudadana: dos iglesias de Fernando Rodríguez Concha", *Arquiteturarevista*, 10-2 (2014): 78-90.
- Jorge Andrade Narváez. "La relación dinámica familia-espacio habitable en la vivienda de autoproducción social organizada", *Anuario de Estudios de Arquitectura* [5] (2003): 151-163.
- Lucía Martín López. "Patrones evolutivos. Un primer paso en el diseño de un sistema de optimización de la vivienda crecedera", *Academia XXII* 12 (2015): 61-76.

Sitios electrónicos

- Margarita Greene. "El programa de vivienda progresiva en Chile 1990-2002", *Banco Interamericano de Desarrollo. División de Desarrollo Social*. Washington (2004). Consultado el 9-11-2015: <https://publications.iadb.org/handle/11319/1156>.